

Chile debe aprender a leer

Patricio Meller

Ha habido un gran debate en torno a los resultados del Simce y su vinculación con la calidad de la educación. Supongamos que el currículo de todos los colegios desde primer año básico consistiera en la solución de facsímiles del Simce; esto se haría en cada clase hasta 8º básico. Presumiblemente mejorarían los puntajes del Simce. ¿Sería esto indicativo de que ha habido un aumento de la calidad de la educación? A mi juicio, el problema es más complicado y profundo.

Un interesante libro de Oscar Luis Molina, *Siempre Mañana* y *Nunca Mañanamos*, plantea las características asociadas a países en los que prevalece una cultura oral y una cultura impresa. La nuestra y la de casi toda América Latina es una cultura oral; esto es lo que influye notoriamente en la baja calidad educativa de la población y no sólo de los niños que dan el Simce.

En una sociedad basada en la cultura oral opera un mecanismo de transmisión materno-infantil. Las relaciones sociales tienen una estructura tipo clan basada en relaciones de parentesco. En las empresas y en los partidos políticos predominan las relaciones familiares en desmedro de relaciones profesionales o de ciudadanos. También, en una sociedad oral, la palabra desempeña un rol fundamental; "así se hacían las cosas", "siempre fue así". Esto genera mitos y clichés que condicionan y restringen la acción de las personas.

La cultura oral es terreno fértil para el fundamentalismo, para los rituales y para los actos simbólicos. De aquí surge una desconfianza hacia todo lo nuevo. Vale la pena distinguir entre nuevo y novedoso; nuevo se refiere a las ideas, y novedoso, a las cosas materiales. Alguien, por ejemplo, puede odiar las nuevas ideas y simultáneamente ser fanático de los novedosos equipos electrónicos.

Para la comprensión del mundo, la sociedad oral utiliza el "mito de la escalera". Cada individuo ocupa un determinado peldaño que está determinado por la cuna. Este sitio no es fácilmente modificable. En consecuencia, el "mito de la escalera" justifica el *statu quo* y la inmovilidad. Los técnicos y expertos que hay en la sociedad oral tienen la información y son meros

repetidores de lo que generan las sociedades con cultura impresa. Estos expertos asumen ser los sacerdotes de la modernidad, pero confunden modernización con eficiencia técnica.

En las sociedades con cultura impresa, los libros desempeñan el rol principal. Las personas expuestas a la palabra impresa adquieren necesariamente un mayor grado de racionalidad; aumenta la disposición al análisis y al cuestionamiento. Hay distintas interpretaciones respecto de lo que se lee, situación que induce a la apertura mental y una valoración del pluralismo. La lectura es una acción individual que permite captar la existencia de un mundo complejo. Esto puede aumentar la angustia y reducir la certidumbre respecto del futuro pero, a la vez, genera desafíos que estimulan la creatividad.

Las reformas educacionales en Chile se han hecho al margen del libro; los textos escolares no son libros propiamente tales. ¿Existen cifras sobre cuántos libros lee un niño? ¿Por qué no hacer un ranking de colegios según el número de libros que leen los niños?

En Suecia, en el siglo XVII, se decretó como obligatoria la lectura en la enseñanza escolar. En el censo de población sueco del mismo siglo se incorporaron las

preguntas "¿lee usted bien?" y "¿lee usted regularmente?". En el censo chileno de 2002 no hay ninguna pregunta sobre el número de libros que hay en la casa o el número de libros que leen las personas; en cambio hay numero-

sas preguntas respecto del número y tipo de electrodomésticos. En EEUU las bibliotecas compran un millón de libros a la semana. Corrigiendo por la diferencia poblacio-

nal, esto equivaldría a que en Chile las bibliotecas compraran 50.000 libros a la semana. Pero el presupuesto anual de Dibam alcanza para comprar 50.000 libros... por año.

Para competir es necesario generar ideas y capacidad para innovar. Difícilmente va a poder hacerlo un país en que predomina la cultura oral. La reforma educacional debiera plantearse como objetivo aprender a leer libros. Habría que partir en primer año básico y reiterarlo en toda la educación básica, media y universitaria, e incluir también a la población adulta.

PROFESOR TITULAR DEL DEPARTAMENTO DE INGENIERIA INDUSTRIAL, UNIVERSIDAD DE CHILE - CIEPLAN



Es difícil competir generando ideas y capacidad para innovar si se vive en una sociedad donde domina la cultura oral. Para cambiar eso, es necesario que los niños aprendan a leer libros.

Nuevo cónsul, ¿viejos problemas?

Sergio Molina

En los bautizos durante la Edad Media, el hombre reconocía su paternidad al pasar a su niño por la manga de una camisa para luego sacarlo por el cuello y, finalmente, besarlo en la frente en señal de aceptación. No se sabe cómo, esa camisa con el tiempo terminó midiendo nueve metros (11 varas) convirtiéndose en una expresión que señala la poca conveniencia de complacerse la vida innecesariamente. Se trata de un refrán muy conocido, pero del que se olvidó el canciller Alejandro Foxley cuando dio su primera entrevista exclusiva y en profundidad. En ella dio a entender que todo es negociable con Bolivia, incluida la soberanía. Días después, lo que parecía una muestra de honestidad intelectual, se convirtió en una gran bola de fuego -una camisa de 11 varas-, que generó suspicacias en Chile, sorpresas en Bolivia y otras variopintas reacciones, la mayoría de las cuales obviamente no son públicas.

Foxley sufragó el derecho de piso que todos los diplomáticos (expertos o no) suelen pagar cuando se animan con las relaciones bilaterales, asunto donde hasta el más ducho ha pisado el palito y caído de bruces. Ahora bien, el grado de estas reacciones también fue distinto entre Santiago y La Paz. Es que en Bolivia es posible cambiar de dis-

curso sin problema alguno en tanto quien hable no olvide decir claramente que el objetivo final es un acceso soberano al mar (así, Morales puede pasearse entre la bilateralidad y la multilateralidad semanalmente sin ningún problema); en cambio en Chile una frase desafortunada se convierte en cuestión de Estado y ha costado el cargo a más de un avezado diplomático.

Hay, además, otras consecuencias. Entre las decisiones que se tomaron en La Paz luego de las declaraciones de Foxley, se encuentra convocar a una reunión a nivel de vicescandalleros para mayo próximo; pedir que José Miguel Insulza alargue su visita a Bolivia y, la más importante de todas, apresurar el nombramiento de José Enrique "Coco" Pinelo, como cónsul de Bolivia en Santiago.

Morales necesitaba un hombre de su abso-

luta confianza para desarrollar su estrategia y optó por un experto en organizaciones sociales, no por un diplomático de carrera, bajo la apuesta de que se debe negociar no sólo con la Cancillería, sino con el pueblo chileno. Se trata de una expresión concreta de la anunciada diplomacia de los pueblos, esa que el Presidente boliviano vislumbró el día mismo en que visitó el Estadio Nacional en Santiago y escuchó "miel para sus oídos".

Coco Pinelo es un personaje de larga trayectoria en la izquierda boliviana. Hizo la mayor parte de su carrera en Unitas (una red de organizaciones no gubernamentales); tuvo un papel destacado en el Diálogo Nacional, y actualmente participa del círculo de hierro del Presidente. Incluso se comenta que fue uno de los responsables de la obtención de fondos internacionales para la campaña electoral del MAS. Cuando se negoció la transición en diciembre pasado, Pinelo se perfilaba como ministro de Desarrollo Económico o de Participación Popular, pero salió de la escena pública durante unos meses hasta ahora, que vuelve al ruedo político enfrentando uno de los mayores desafíos que tiene el Palacio Quemado.

Varios políticos e intelectuales consultados no coincidieron en sus apreciaciones sobre él, pero ninguno duda de su inteligencia, su capacidad de organización y su fuerte raigambre ideológica (en la década de los '60 simpatizó con el Ejér-



Morales necesitaba un hombre de su confianza para desarrollar su estrategia y optó por un experto en organizaciones sociales bajo la apuesta de que se debe negociar con el pueblo chileno.

to de Liberación Nacional; luego se acercó a la guerrilla de Teoponte -el segundo grupo foquista en la historia boliviana después del protagonizado por el Che

Guevara-; años después se integró al MIR, se escindió junto a una fracción de ese partido, y, finalmente, recaló en el MAS).

En su descargo, un lúcido intelectual boliviano dijo a **La Tercera** que "si la relación (entre Chile y Bolivia) es humana, Pinelo las tiene todas a su favor. Tiene sentido común y, si se trata de facilitar relaciones y afectos, es la persona adecuada". Sólo el tiempo dirá si esos atributos son suficientes y, sobre todo, si la diplomacia de los pueblos alcanza para encontrar la cuadratura del círculo.

CIENTISTA POLITICO BOLIVIANO Y ANALISTA DE LA CONSULTORA IMAGINACION

CORREO

Ley de Amnistía

Señor director:

A raíz del fallo de primera instancia sobre un caso de la Caravana de la Muerte dictado por el juez Víctor Montiglio, se ha vuelto a debatir sobre la necesidad de dejar sin efecto legal el decreto-ley de amnistía del año 1978, mediante su derogación o anulación.

En virtud de la suscripción por el Estado de Chile de los convenios internacionales respecto de que los crímenes de lesa humanidad son "inamnistiables e imprescriptibles" y sumado a la voluntad expresada por la Presidenta, de que no habrá "punto final" para los procesos abiertos por los casos de violaciones de DDHH, ocurridos a partir del 11 de septiembre de 1973, el gobierno debiera apoyar la tramitación de la iniciativa legal, patrocinada por un grupo de parlamentarios de la Concertación, que permita terminar con la dualidad de criterios que ha tenido la justicia. Ello en el sentido de que algunos jueces han aplicado sentencias condenatorias en casos ocurridos entre septiembre del 73 y abril del 78 y otros han aplicado la amnistía en casos

ocurridos en ese período y han puesto "punto final" sin condenar a los culpables.

No es cierto que dejar sin efecto el decreto-ley de amnistía pueda dañar "la paz social", como dice el diputado de la UDI Marcelo Forni. Por el contrario, contribuiría a la paz social aplicar justicia por tan horrendos crímenes y, de esta manera, ir sanando las heridas y promover el reencuentro entre todos los chilenos.

Mario Portales Cifuentes

Ofensas a la Iglesia

Señor director:

Coincido con la opinión del padre Joaquín Cortés, dada a conocer en su carta publicada en **La Tercera** de ayer, respecto de que últimamente diversos sectores de la sociedad han intentado, de modo agresivo y grosero, provocar a la Iglesia Católica. Sin embargo, no me imagino a Jesús ofendido por ello y menos aún preparando un castigo divino. Esa imagen resulta demasiado humana.

El Jesús en que creemos los católicos es el que ofrece la otra mejilla y perdo-

na setenta veces siete. Es el que se entrega sin límites exclusivamente por amor. Es el Resucitado sobre el cual la muerte ya no tiene poder. Si lo ponemos en términos humanos, lo creo más bien preocupado por lo que se ve en el fondo de los corazones de los provocadores.

¿Dónde está el cardenal?, se pregunta el padre Cortés. Las noticias lo dicen: estuvo acompañando a su pueblo como correspondiente a su misión de pastor. En el mensaje pascual, el cardenal Errázuriz dio respuesta a la inquietud del Superior de la Fraternidad. El fue al fondo del asunto al preguntar por qué se sigue ofendiendo a Jesús, se gasta dinero inútil en ello y no se ocupan estos recursos en favor de nuestros hermanos más necesitados. En otras palabras: ¿por qué nos cuesta tanto amar?

Eso es lo que esperamos los católicos de nuestro pastor: que nos ayude a tratar de ser fieles a Jesús y a Su Evangelio y no a lógicas humanas que sólo traen más odio y agresividad. Padre Joaquín, es la experiencia del amor gratuito de Jesús la que convierte al hombre... no la amenaza de las penas del infierno.

Ana María Yévenes

Precio del cobre

Señor director:

Llama la atención el fin social que quiere dar el ministro Velasco a los excedentes del precio del cobre. ¿Por qué mejor no reduce los impuestos como el IVA, timbres y estampillas, a los combustibles, a las personas y empresas y hace más fácil el emprendimiento de los chilenos? El señor Velasco y su fin social reflejan el paternalismo estatal que ha iniciado toda la autoridad.

Gonzalo Domic

Proceso judicial tributario

Señor director:

Uno de los grandes dilemas de hoy está en la legitimidad con que se desarrolla la persecución judicial que, por mandato constitucional, debe ser siempre al amparo de un "debido proceso", que resguarde la igualdad en el ataque, en la defensa y en el derecho a rendir prueba.

Claramente en Chile resta camino por recorrer en este sentido, como lo evidencia el proceso judicial tributario vigente a

pesar de su inconstitucionalidad. Se trata de un sistema perverso, violatorio de derechos elementales, que se inicia con denuncia de un funcionario del SII de la que conoce en primera instancia un director regional, quien, a su vez, debe cumplir las instrucciones del director nacional. La prueba del contribuyente procede sólo si el juez la estima necesaria; a lo que se agrega la práctica del director regional de delegar su facultad jurisdiccional en un subalterno, decisión que un reciente fallo la Corte Suprema declaró inconstitucional.

Buena muestra de esas irregularidades es el juicio resuelto por la Corte de Valdivia, que revocó la decisión del juez tributario que había condenado a una empresa a pagar más de \$7.000 millones de IVA. Para perseguir el tributo, el fiscalizador desconoció normas que indicaban la ausencia del hecho gravado, pasando por sobre el director nacional; y el juez tributario, olvidando el debido proceso, se negó a recibir pruebas. La Corte, luego de subsanar las irregularidades, adoptó la decisión indicada.

No siempre ocurre lo último, por lo que frecuentemente el contribuyente es condenado a partir de hechos que la Corte